

cionales han avanzado mucho más, comparándolos con la ALALC.

El quinto y último capítulo, contiene la tesis del autor, sobre la legislación que pudiera definir a dichas empresas, pero antes de ello, el autor, realiza una revisión crítica de los aspectos relacionados con el problema como: la inversión extranjera directa; la postura de los órganos de la ALALC; la postura interamericana extra integrativa, es decir, el pacto andino, el Mercado Común Centroamericano y finalmente una discusión conceptual.

El libro es ampliamente recomendable por varios motivos.

En primer lugar, el estudio constituye un esfuerzo por esclarecer con innegable éxito el significado del concepto empresa multinacional, tan veleidosamente usado por la mayoría de los científicos sociales.

En segundo lugar, el libro tiene la virtud también muy necesaria, de presentar el marco general en el cual se inserta la problemática, lo cual obliga a analizar el problema en todas sus dimensiones, en todas sus implicaciones.

No quiere decir esto, que el autor haya resuelto todos los problemas relacionados, algunos son apuntados; en otros, como en el caso de lo económico, son tratados sin mucho rigor; el aspecto legal o jurídico, es sin duda tratado con rigor, etcétera. Lo que se quiere decir es que después de la lectura de este libro, el lector, en el caso más específico del investigador se dará cuenta de que el problema debe ser tratado en sus múltiples relaciones para poder entenderlo, que el querer explicarlo en términos de un solo factor, como el capital extranjero, resultará siempre falso y engañoso.

Por último, para el investigador social no jurista, el libro constituye una gran ayuda, dado que en él encontrará sistematizados los aspectos legales, los cuales no son siempre fáciles de interpretar correctamente.

En fin, es un libro recomendable para aquellos que tengan interés sobre el tema.

Víctor Manuel Durand Ponte

Boletín de Antropología, vol. III, no. 12, editado por su fundador, Graciliano Arcila Vélez, para la Universidad de Antioquia, en 1970; terminado de imprimir en Medellín, en primavera de 1972; 248 ilustraciones.

Después de diez números de calidad y enfoque constantes, y de un undécimo muy malo, este duodécimo *Boletín de Antropología* sigue cultivando la tradición establecida, pero descuella ahora por su agradable presentación tipográfica y por la notable bondad de varias de sus contribuciones.

Evidentemente el viaje que a fines de 1970 realizó su director hacia el emporio de la antropología (México) y al país de los museos (EUA), repercutió positivamente en el 12o. *Boletín*. Innovaciones respecto de los números anteriores son: presencia de un cuerpo de redactores que asesoran desde otras ciudades (*en México*, W. Hangert; *en Holanda*, van Zantwijk; *en Austria*, K. A. Nowotny; *en España*, Esteva Fabregat; *en Brasil*, Carvalho-Neto); introducción de una magnífica sección de reseñas críticas; notas de pie agregadas por la redacción para rectificar o ampliar las informaciones de los autores; una severísima corrección de estilo hecha a todos los manuscritos, según se nos informa en página 238; muy útiles recomendaciones para la presentación de los manuscritos, y con ello imposición de una sistemática y estilo editorial uniforme que *confiere personalidad a la revista*; amplia aceptación de colaboraciones proporcionadas por estudiantes lo mismo que por encumbrados investigadores radicados en el extranjero. En suma: se han puesto las bases de

sistematización, organización, contactos internacionales y también de presentación estética-tipográfica, para colocarse, desde este *Boletín* no. 12, a la altura de las revistas internacionales.

Este cambio merece mayormente nuestra atención si tenemos en cuenta que se han empleado exactamente los mismos talleres tipográficos que en años anteriores; que el enfoque de la revista sigue siendo el mismo que anteriormente; que su personal local sigue siendo el mismo de antes. Pero, como dice Rodó, "los viajes ilustran", y el director ha sabido dar un positivo nuevo rumbo a su revista, al hacerla abandonar la anarquía y estrechez provinciana tan típica de tanta publicación no capitalina. Otra diferencia respecto de números anteriores, es la poca cantidad de erratas, y la buena idea de sustituir el tieso *Sumario* por una elegante lista de *colaboradores de este número*, colocado en la contraportada. Ya en el interior se halla el Índice total de los cuatro números (9-12) del volumen; este índice es de facilísima consulta y mucho mejor que el tradicional y generalmente antiestético *Sumario*.

Entre los trabajos de alumnos locales, destacan las contribuciones de Piedad Agudelo H. y de Luz Stella Nieto, de atrevido lenguaje y temas, que agradan por sus tajantes frases cáusticas. ¡Esto es escribir! ¡Sin cursilerías ni zalamerías provincianas! Con todo, no siendo una revista científica la palestra mandada hacer para alumnos, nos permitimos hacernos eco de la sugerencia del director del departamento de Antropología de la Universidad (en la fecha de edición, que es 1971), licenciado Ricardo Saldarriaga Gaviria, en el sentido de que se funde una revista para futuros científicos (p. 248), esto es, para alumnos deseosos y capaces de dar a conocer los frutos de sus primeras observaciones, cuya obvia falta de madurez los debe situar *a priori* fuera de una auténtica revista científica. **Estos dos trabajos son buenos, pero si el**

Boletín no quiere degradarse en un pasquín estudiantil, se debe instituir el mencionado mecanismo para dar cauce a las justas voces juveniles; pero personas sin título no deben tener cabida en revistas científicas.

El mejor trabajo extranjero proviene del nuevo Gordon Childe, de la Universidad de Cambridge. Dedicó su artículo precisamente a la memoria de su predecesor, quien fuera autor de una de las más grandes ligerezas publicísticas de su patria, cuando postuló la existencia de una "revolución neopolítica". El cambio en cuestión no ocurrió en el neolítico, sino en el mesolítico, y no puede ser llamado *revolución*, un proceso que duró diez mil años. Por ser el trabajo fundamental del *Boletín*, ocupa acertadamente el primer lugar en la paginación.

Fuera de lugar tanto al principio como al final nos parece "La dialectología en Suiza". De bajo valor o de ninguno son los trabajos que tratan "Petroglifos de Itagüi", "Dos Motivos Folclóricos en Chile", "Origen del Nombre de Antioquia", "Necesidad de una Comunicación entre Antropólogos", "Necesidad de una Antropología para Juristas", "La ayuda Económica Mutua . . ."

De valor informativo suficiente, y con ello de valor científico suficiente, hubieran sido los dos trabajitos sobre los cátiós y el de los mapuches, si sus autores se hubieran abstenido de querer alcanzar a toda costa alturas teóricas que parecen estarles vedadas.

La altura general dada a la revista se debe a los intachables trabajos que tratan de "Fiestas de Merecimiento entre los Popoluca de Soteapan", "Caza Ritual en Malargüe", "Origen del Papiamento", "Los Gitanos", "Tres Estilos Alfarreros Sucesivos en Buga". Sus autores tienen reciedumbre profesional.

Recias son también las reseñas críticas insertadas al final del *Boletín*. Con dos excepciones: el absurdo tintineo verbal

de provinciano anuncio comercial, que nos pondera las virtudes de una tesis de grado supuestamente excelsa, y la alabanza irrestricta tributada a "Chaneques und Tzitzimites". Pero esta segunda reseña, lo mismo que las que nos informan acerca de *Anthropologist in the field* y de *Servants of the Saints* (acerca de los tarascos) siquiera proporciona un mínimo de información. Realmente impresionantes son las reseñas restantes, que aparen-

temente abordan sus temas saliendo de dos bases distintas. Unas parten de un abrumador caudal de conocimientos que, además de presentarnos el libro reseñado, nos presenta al reseñador como una persona sumamente versada (Hasler; Zerrries). Otras parten de una estricta disciplina mental e inmisericorde análisis (Agudelo H.; Pérez A.; R. Saldarriaga).

Jairo Arango Arbeláez